

La fe es la clave de la felicidad

Aunque uno no lea ni estudie el sutra, el solo hecho de recitar su título es causa de inmensa buena fortuna. El sutra enseña que las mujeres, las malas personas y los que viven en los estados de animalidad y de infierno, de hecho, todos los seres de los Diez Estados, pueden manifestar la Budeidad, cada uno con la forma física que posee. [Este es un prodigio incomparablemente más grande que] el fuego producido por una piedra extraída del fondo del río, o la luz de una antorcha en un sitio que ha estado a oscuras durante cien, mil o diez mil años.

El Sutra del Loto afirma que la condición de Budeidad es inherente al ser humano. Al escribir Nichiren Daishonin que... **“de hecho, todos los seres de los Diez Estados pueden manifestar la Budeidad, cada uno con la forma física que posee”**, vierte luz sobre una enseñanza esencial del budismo que estaba oscurecida en su época.¹

En sí, la enseñanza del *daimoku*² es luz. Como él afirma, la luz de una sola vela es capaz de iluminar un lugar que ha estado sumido en la oscuridad absoluta durante miles de millones de años. Del mismo modo, en el instante en

que oramos basados en una firme convicción sobre la existencia de esa Budeidad inherente, la oscuridad de nuestra vida se desvanece instantáneamente. Este es el principio de la simultaneidad entre causa y efecto. En ese preciso instante, la oración queda respondida y esa respuesta se graba en lo más profundo de nuestro ser.

La causa inherente (*nyo ze in*) de nuestra profunda oración genera, en forma simultánea, un efecto latente (*nyo ze ka*). Hasta que ese efecto sea manifiesto, puede transcurrir un tiempo indeterminado. Pero, en lo profundo de nuestra vida, la oración se concre-

Basado en la disertación de Daisaku Ikeda sobre el *Gosho* La única frase esencial.

1) Al hablar de mujeres, recordemos los prejuicios presentes en las sociedades tanto del siglo VIII a.c. como del siglo XIII

2) Daimoku: Originalmente, “Título” en japonés. Es el nombre dado a la recitación de *Nam-myoho-rensue-kyo*

GOSHO PARA DIALOGAR



ta de forma inmediata. Es en ese momento, cuando se enciende una poderosa luz. La flor de loto (*ren-gue*) [que florece y da semilla al mismo tiempo] es el perfecto ejemplo de la simultaneidad entre las causas y los efectos.

Por eso, es sumamente importante orar con total convicción. Las fuerzas del Buda y de la Ley se activan en proporción directa a la fortaleza de nuestra fe y nuestra práctica. La fe es como los vatios de una bombilla eléctrica; cuando existe una fuerte fe, en la vida de uno se enciende una luz destellante, capaz de iluminar hasta el último rincón de sombras.

Por otro lado, la oración es invisible, pero si uno ora con toda

tenacidad y convicción, sin falta se manifestará un claro resultado en la vida y en el entorno que nos rodea. Las personas que se basan siempre en la oración son realmente sinceras. La oración limpia el corazón y lo expande; la oración enriquece la personalidad.

El *daimoku* recitado con convicción es en sí como el fuego. Cuando uno enciende la leña de los deseos mundanos, arde y chispea la llama de la felicidad, es decir, el fuego de la Iluminación. Entonces, los sufrimientos se convierten en la materia prima que alimenta la felicidad. Para la persona que tiene fe en la Ley Mística, el dolor no es tan sólo dolor y los sufrimientos y las dificultades se convierten en un estímulo para cam-

biar circunstancias exteriores y tendencias interiores. La fuerza y el coraje que necesitamos desplegar en este proceso lo lleva a uno a ser feliz.

De esa manera la fe se manifiesta como una esperanza inextinguible. La práctica de la fe es una lucha por concretar nuestros deseos. Y la base de esta práctica es la oración. El *daimoku* firme convierte la mera esperanza en rotunda convicción. Y este espíritu de convicción, que se despliega de tres mil formas posibles, apunta a concretar cada uno de esos anhelos que nos llevaron a invocar. Por lo tanto, no hay nada peor que rendirse a mitad de camino. Hasta las cavernas que vivieron envueltas en la negrura total por

GOSHO PARA DIALOGAR

La fe es la clave de la felicidad eterna

millones de años pueden ser iluminadas con la luz de una cerilla. Hasta un pedernal sumergido en el lecho del río puede secarse y ser utilizado para encender fuego. Nuestros sufrimientos actuales, por muy oscuros que sean, no suman millones de años. Ni durarán eternamente. El sol irrumpirá sobre el horizonte, sin falta. A decir verdad [aunque no se hayan dado cuenta], para la persona de fe, el amanecer ya ha comenzado.

Cuando el ser humano se acostumbra al sufrimiento, durante largos períodos de infelicidad, termina adquiriendo la costumbre de rendirse. Pero cuando se basa en la Ley Mística, jamás se resigna a vivir en la derrota. Bajar los brazos en la vida es lo mismo que denigrar nuestra propia Budeidad. Es lo mismo que despreciar el *Gohonzon*. Pero esto es, exactamente, lo que estamos haciendo cuando nos cerramos frente a un problema y creemos que nunca vamos a encontrar la solución.

La oración basada en la Ley Mística nunca debe ser abstracta. Orar es iniciar un diálogo, un intercambio, con el mismísimo universo. Cuando oramos, nuestro *ichinen* está abarcando el universo entero. La oración es una lucha denodada por expandir nuestra vida.

La oración no es un débil consuelo, sino una convicción potente, rotunda e incondicional. Y debe manifestarse en acciones concretas. Para decirlo de otro modo, cuando la oración es seria y sincera, sin falta se traduce en acciones.

Es decir, la oración se expresa por medio de acciones, y las acciones se apoyan en la oración. Sólo entonces un ser humano es capaz de arrancar una respuesta de las funciones universales y de todos los budas. Quienes oran y emprenden la acción en bien del *Kosen-rufu* son verdaderos “enviados” del Buda original. Es imposible que los hombres y las mujeres así no tengan una vida

radiante, podemos escrutar nuestros sufrimientos del pasado con calma y compostura; podemos comprobar cuántas veces nos ahogamos en un vaso de agua, dando a nuestros obstáculos mucho mayor trascendencia de la que realmente tenían.

Cuando adquirimos una esperanza radiante, podemos escrutar nuestros sufrimientos del pasado con calma y compostura

espléndida, donde cada deseo se concrete efectivamente.

Al final de esta carta, Nichiren Daishonin escribe “**no dude de esto en absoluto**”. Cuando adquirimos una esperanza